



**BLAS INFANTE: EL IMPROVISADO AMIGO ANDALUZ DE ROBERTO ARLT.
PRESENCIA DEL ANDALUCISMO HISTÓRICO EN LAS AGUAFUERTES
ESPAÑOLAS**

Iván Alonso
(Universidad de Sevilla)

Resumen. Roberto Arlt realizó un viaje a España en febrero de 1935, cuando ya en Argentina era reconocido y había publicado la mayoría de las obras con las que pasaría a la posteridad. En España vivió quince meses, recorrió la península de sur a norte y pasó un tiempo en Marruecos. Regresó a Buenos Aires apenas dos meses antes del estallido de la Guerra Civil. En su paso por Sevilla conoció y entabló una corta amistad con el abogado, notario, político, arabista y también escritor Blas Infante, líder e ideólogo del andalucismo, fusilado por un grupo de falangistas el 11 de agosto de 1936. Infante proveyó a Arlt de documentación para sus crónicas y lo aconsejó sobre su viaje a Marruecos. Varios de los conceptos expuestos en *Ideal Andaluz*, principal obra de Infante (sobre todo en lo referido al problema agrario), dejaron su impronta en las *Aguafuertes españolas*, como veremos en este trabajo.

Abstract. Roberto Arlt travelled to Spain in February, 1935, when he was already a famous author in Argentina and had published the most part of his well-known books. He lived in Spain fifteen months, crossed the peninsula from south to north and spent a time in Morocco. He came back to Buenos Aires two months before the beginning of the Spanish Civil War. In Seville, Arlt met and began a short friendship with the lawyer, notary, politician, arabist and writer Blas Infante, leader and ideologist of the Andalusianism, who was shot by a group of Falangists on August 11, 1936. Infante gave documentation to Arlt for his chronicles and advised him about his trip to Morocco. Several of the concepts exposed in *Ideal Andaluz*, Infante's principal book, especially the ideas about the agrarian problem, influenced the *Aguafuertes españolas*.

Palabras clave. Blas Infante, Roberto Arlt, Andalucismo, Latifundio, Nacionalismo, Guerra Civil española

Keywords. Blas Infante, Roberto Arlt, Andalusianism, Nationalism, Large Estate, Spanish Civil War

Existen aún muchos detalles sobre el viaje que Roberto Arlt (Buenos Aires, 1900–1942) emprendió a España en febrero de 1935 y que se prolongó hasta mayo de 1936, tan solo dos meses antes del estallido de la Guerra Civil, que no han recibido la suficiente atención de la crítica. Volver sobre ellos y revisarlos implica descubrir una perspectiva inédita sobre uno de los momentos álgidos de la historia contemporánea española: los meses finales del «bienio negro» de la Segunda República, comprendido entre los años 1934 y 1936, y en el cual, a juicio de Paul Preston, la política española vivió una aguda polarización¹.

Pero conviene primero repasar, a manera de contexto, los aspectos que son conocidos sobre su obra periodística y que dieron pie a su aventura europea. Sabemos que desde mayo de 1928, cuando entra a formar parte de la plantilla de autores del nuevo proyecto de la Editorial Haynes, el diario *El Mundo*, primer tabloide del periodismo argentino (Saítta S. 2000: 54), se vuelca de forma frenética al oficio de la información, de manera que en unos ocho meses, de mayo a diciembre de 1928, publica más de 200 crónicas periodísticas, sus recordadas *Aguafuertes porteñas*². Esta cantidad aumenta en los siguientes años 1929 y 1930, publicando en cada uno de ellos cerca de 300 crónicas. Luego, desde 1931 hasta 1934, la actividad periodística desciende de manera importante, ya que reduce la publicación a prácticamente la mitad, entre 120 y 160 notas anuales³. La razón de este descenso podría deberse a que se trata de un tiempo de abundante producción literaria: sus dos últimas novelas, *Los lanzallamas* (1931) y *El Amor brujo* (1932); su primera antología de cuentos, *El jorobadito* (1933); y además coincide con la época, mediados de 1931, en la cual Leónidas Barletta lo invita a formar parte de los autores del «Teatro del Pueblo». Para 1932 ya han aparecido sus primeras incursiones dramáticas; el 3 de marzo *El humillado*, que se trataba en realidad de la escenificación de un fragmento de su novela *Los siete locos* (1929), y el 17 de junio su primera obra de teatro propiamente dicha, *Trescientos millones*. Además, en 1934 publica dos piezas

¹ Explica Preston: Las elecciones de 1933 habían entregado el poder a una derecha decidida a vengar las injurias e indignidades que consideraba haber sufrido durante el período de las Cortes Constituyentes. Y esto hacía el conflicto inevitable, pues si los trabajadores y los campesinos se habían desesperado ante la ineficacia de las reformas de 1931 y 1932, la ascensión al poder de un nuevo gobierno dedicado a destruir aquellas reformas debía provocar, forzosamente, una respuesta violenta (Preston P. 2000: 51).

² Aunque resulte ya un lugar común mencionarlo, vale la pena recordar que Arlt bautizó o tituló «aguafuertes» a la mayoría de sus crónicas periodísticas. Evidentemente, la explicación más inmediata es acudir al símil con la modalidad de grabado que lleva ese mismo nombre. En la técnica artística, lo que marca y define los trazos en las láminas metálicas empleadas, es el ácido nítrico que corroe los surcos a los que previamente el artista quita el barniz o la cera protectora con un estilete. La comparación fácil es apuntar que en las crónicas de Arlt, el lugar del ácido nítrico lo ocupa su característica ironía y humor, nunca mejor dicho, ácido.

³ En la biografía que Sylvia Saítta publica sobre Roberto Arlt en el año 2000, titulada *El Escritor en el bosque de ladrillos*, incluye un apéndice donde registra todas las obras (novelas, cuentos, obras de teatro y artículos periodísticos) que el autor publicó en vida. Es gracias a este registro que podemos hacer un inventario sobre el número de aguafuertes publicadas en el período 1928–1934, es decir, desde su entrada a *El Mundo* hasta poco antes de su viaje a España y Marruecos.

teatrales menores en el suplemento cultural de *La Nación: Un hombre sensible y La juerga de los polichinelas*; y también aparece en este último año en *La Gaceta de Buenos Aires* el texto *Escenas de un grotesco*, considerado el antecedente de la futura obra *Saverio el cruel* (1936).

Todo pareciera indicar que la dedicación a los proyectos literarios restó tiempo a su dedicación al oficio periodístico. El propio Arlt parece dar una pista al respecto cuando asegura en su famosa introducción a *Los lanzallamas* titulada «Palabras del autor»: «Escribí siempre en redacciones estrepitosas, acosado por la obligación de la columna cotidiana» (Arlt R. 2012: 7). No obstante, lo que nos interesa ahora no es hacer un balance entre su producción literaria y periodística, sino tomar en consideración que, para finales de 1934 –cuando, según el testimonio de su hija Mirta Arlt, el director de *El Mundo*, Carlos Muzio-Sáenz Peña, le propone la idea de realizar el ansiado viaje a esa España de los bandoleros que habían poblaron sus lecturas de infancia, como José María el Tempranillo, Diego Corrientes y Jaime el Barbudo (Gnutzmann R. 2004: 170)–, Roberto Arlt ya era un autor conocido por el gran público y con un lugar establecido, fijo, y también muy polémico, en la escena cultural porteña del momento. Gran parte de la producción literaria con la que Arlt ha pasado a la posteridad ya estaba escrita y publicada antes de su viaje a España, solo faltaba el grueso de su obra teatral, que se materializó al regreso del periplo europeo. Apunta Mirta Arlt en el prólogo a la edición de las *Aguafuertes españolas* de la editorial Fabril que «irse a España significaba una distinción y una ventaja económica, pero también la obligación de mantener el interés amenazado por el desgaste de cinco años de crónicas de la ciudad y del país (Arlt R. 1971: 7)».

Lo cierto es que la transformación ocurrió no solo por el hecho obvio de que durante su periplo español y africano el autor no abordó la ciudad de Buenos Aires como tema; sino porque además, luego de su regreso, abandonó prácticamente por completo esa suerte de cuadro de costumbres o «bestiario» porteño que protagonizaba sus notas. En un amplio estudio sobre las crónicas de Arlt publicadas en *El Mundo* tras su regreso de España, Rose Corral confirma que a excepción de un brevísimo paso por la crítica cinematográfica, el autor consiguió su reinsertión definitiva en el periódico con la redacción de artículos que tenían como protagonista a las noticias internacionales a través, básicamente, de dos columnas, «Tiempos presentes» y «Al margen del cable» (Arlt R. 2009: 17-35). El autor que regresa de Europa es distinto; o al menos el horizonte de sus preocupaciones se expande.

La experiencia del viaje a España se configura como uno de los acicates que colaboran en el cambio fácilmente observable en la última parte de su producción literaria, sobre todo a partir de 1936. El giro estaría descrito en el sentido de que mientras en sus primeras novelas indaga en la sensibilidad de un sujeto moderno, urbano, vecino del arrabal pobre, que sufre las perversidades de una sociedad donde la posesión económica parece no dar tregua a otra salida

más que la obediencia, la locura o la subversión, sus últimas narraciones – incluyendo, sobre todo, sus obras de teatro y relatos cortos–, se permiten ciertas «golosinas» o evasiones, como el tratamiento de las hipocresías socialmente establecidas en las relaciones de pareja o, más aun, como lo describiría Teodosio Fernández, la creación de «territorios de imaginación irrestricta que a veces parecían rondar la literatura fantástica» (Arlt R. 1984: 18).

Durante sus quince meses de vida española, Arlt escribe y envía a *El Mundo*, vía correo aéreo, cerca de 220 crónicas con las que recorre de sur a norte la geografía de la península ibérica y parte de Marruecos (Saítta S. 2012: 351). No obstante, por razones que hoy desconocemos, pero que sospechamos podrían responder a cierto desinterés del mercado editorial⁴, cuando regresa a Buenos Aires y reúne en un libro parte de esas notas, publicado por los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, solo incluye, previo un trabajo de edición⁵, poco menos de 40 trabajos. Es decir, ni siquiera un veinte por ciento de su producción periodística total española y marroquí. Además, en lo que a España se refiere, solo contempló las crónicas sobre Andalucía. Las notas que se agrupan en este volumen, y que luego se repitieron en otras ediciones a lo largo de los 80 años siguientes⁶, son probablemente las que más ahondan en el pintoresquismo. Es quizás esa la razón por la cual la crítica ha obviado el estudio de esta parte de la obra de Arlt, por considerarla exótica y sin demasiada trascendencia histórica. No es hasta los años 90 del pasado siglo XX cuando el escritor Rodolfo Alonso empieza la «operación de rescate» con la edición de las *Aguafuertes gallegas*. Pero, sin duda, quien ha tenido un papel definitivo en esta recuperación es la investigadora argentina Sylvia Saítta, quien salvó del sueño que dormían en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Argentina, no solo las crónicas gallegas, sino también las asturianas, las vascas y las madrileñas, fundamentales estas últimas para entender a Arlt como testigo de excepción, y no mero viajero romántico de un hecho histórico fundamental: el triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936.

No obstante el esfuerzo de estos y otros investigadores, existe todavía un número importante de crónicas que desde la publicación original en *El Mundo* entre 1935 y 1936 no han vuelto a ser editadas. Para conocerlas resulta

⁴ Omar Borré, en su biografía sobre Roberto Arlt, afirma textualmente sobre esta primera edición de las *Aguafuertes españolas* en un libro de 1936: «El libro no tuvo ninguna aceptación ni en crítica ni en ventas. Decepcionado, solo piensa en regresar a España, intenta algunas estrategias, pero la Guerra Civil cierra todas las posibilidades» (Borré O. 1999: 241).

⁵ Es por ejemplo el caso de las crónicas o aguafuertes que escribe sobre la Semana Santa sevillana. En los artículos originales publicados en *El Mundo* aparecieron ocho crónicas distintas sobre esta conocida celebración religiosa; no obstante, en la edición en libro las fusionó todas en un solo texto.

⁶ Justo en este año 2015 la editorial sevillana Renacimiento ha publicado una nueva edición de las *Aguafuertes españolas*, con prólogo del escritor peruano Fernando Iwasaki, donde se incluyen exactamente las mismas crónicas que se publicaron en la primera edición de 1936; y que luego se repitieron, por ejemplo, en la edición que Mirta Arlt prepara para la editorial Fabril en los años 70, con su entrañable portada amarilla que es, sin duda, la más difundida, o en el ejemplar que prologa en los años 90 la investigadora Rita Gnutzmann para la editorial canaria La Página.

indispensable consultar los ejemplares del periódico que se conservan en la antes mencionada hemeroteca⁷. Utilizando como guía la lista cronológica de las publicaciones de Roberto Arlt en vida que incluye Saítta en su estudio biográfico (Saítta S. 2000: 293–305), sabemos que, dentro de su estadía española, Arlt vivió en Andalucía hasta septiembre de 1935, con una breve ausencia en la cual visitó Tánger y Tetuán. Sobre la región andaluza publicó cerca de ochenta aguafuertes o crónicas periodísticas. No obstante, en la edición en libro de 1936, que se ha repetido a través de las décadas, solo se incluyeron veintinueve. Es decir, un número cercano a cincuenta «aguafuertes andaluzas»⁸, por llamarlas de alguna manera, llevan ochenta años confinadas en los archivos de una biblioteca, sin que sea fácil su acceso para el análisis de gran parte de la crítica.

Gracias a la investigación de la brasileña Rosemeire Andrade de Oliveira Romão Carvalho, aun inédita en libro, podemos hoy conocer esas cincuenta crónicas sobre Andalucía que no se habían vuelto a publicar desde que aparecieron por primera vez en *El Mundo*. En su tesis de maestría, la autora expone como apéndice la transcripción literal de todas las aguafuertes o crónicas que Arlt escribe entre Andalucía y Marruecos. Es entonces a través de esta fuente y de la bibliografía de Saítta que descubrimos que durante su estancia en Sevilla Roberto Arlt trabó una corta pero fructífera amistad con Blas Infante. Concretamente, Arlt hace referencia directa a Infante en tres aguafuertes: «La Andalucía musulmanizante», publicada el 12 de junio de 1935; «La mentira de la indolencia andaluza», del 13 de junio de 1935, y finalmente, con uno de esos largos títulos, casi telegramas, muy propios de su producción periodística española: «Con Blas Infante, líder del andalucismo. El sentido de amistad en España. Visita de despedida. Me voy al África», publicada el 24 de julio de 1935. Sobre esta última vale la pena citar al menos el comienzo para paladear, a través de la fina ironía de Arlt, los términos amables, e incluso cariñosos, en los que se desarrolló esta peculiar amistad:

Si a don Blas Infante le dijeran:

–Dígame, ¿usted sabe quién es Roberto Arlt?– se vería obligado a contestar vagamente:

–Hombre... sí... Un mozo argentino, que dice que es periodista...

–¿Y quién se lo presentó a usted...?

⁷ Todos los investigadores que han estudiado esta parte de la obra de Arlt y que la han reunido y reeditado en formato libro, mencionan como fuente de búsqueda la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de la República Argentina, razón que nos hace sospechar que no existe otro fondo o Biblioteca que contenga estos números antiguos de *El Mundo*. La excepción sería el caso de Rodolfo Alonso, quien en la introducción del volumen de las *Aguafuertes gallegas* que editó en 1997 cuenta que obtuvo los textos gracias a un emigrante gallego de la época que se había tomado la molestia de recortar y guardar todas las crónicas de Arlt sobre Galicia.

⁸ Arlt no usó nunca propiamente el nombre de «Aguafuertes andaluzas», sino que todos las crónicas sobre esta región las sumó al grupo general de las *Aguafuertes españolas*. No fue así el caso para otras regiones donde sí utilizó nombres específicos: *Aguafuertes asturianas*; *Aguafuertes gallegas*; *Aguafuertes vascas*; *Aguafuertes madrileñas*; *Cartas de España*; *Cartas de Madrid*; entre otras.

–Pues, hombre... francamente... no sé... Creo... sí, me trajo una tarjeta... o un amigo...

–Pero usted le ha llevado a su casa, él le visita aquí en el bufete... ¿Qué sabe de él?

Juro que ante estas preguntas respecto a mi persona, don Blas Infante se vería en un apuro para contestarlas.

No sabe quién soy yo, salvo lo que le he dicho de mí. Pero el día que he necesitado libros inhallables en las bibliotecas, o datos, o también la tarde que estaba aburrido, he ido caminando hasta su bufete, he tocado el timbre. Una cadena abre el cerrojo de la puerta cancel, dejo mi sombrero en el perchero, subo una escalera de mármol, me detengo ante la puerta del escritorio donde está corrida una cortina de terciopelo rojo, don Blas, sentado en un sillón que perteneció a Castelar⁹, escribe con las gafas caladas sobre la frente, y un cigarrillo entre los dedos de la mano izquierda. Levanta los ojos fatigados, me ve, sonrío, extiende la mano y exclama:

–¡Hombre! ¿Usted por acá? Siéntese. Pilar... niño, anda, dile a Pilar que traiga un café para el señor... ¿Su apellido, que siempre se me olvida?... (Arlt R. 1935h).

Blas Infante (Casares, Málaga, 5 de julio de 1885– Sevilla, 11 de agosto de 1936), notario, político y escritor es probablemente un nombre algo desconocido en el contexto hispanoamericano; e incluso también en España en otras comunidades autónomas distintas a Andalucía. No obstante, solo basta consultar el Preámbulo del Estatuto de Autonomía de Andalucía para entender la importancia y el lugar de referencia institucional que en las últimas décadas ha adquirido su nombre, especialmente a partir de la última transición democrática.

En los últimos 25 años, Andalucía ha vivido el proceso de cambio más intenso de nuestra historia y se ha acercado al ideal de Andalucía libre y solidaria por la que luchara incansablemente Blas Infante, a quien el Parlamento de Andalucía, en un acto de justicia histórica, reconoce como Padre de la Patria Andaluza en abril de 1983. Durante la II República, el movimiento autonomista cobra un nuevo impulso. En 1933 las Juntas Liberalistas de Andalucía aprueban el himno andaluz, se forma en Sevilla la Pro-Junta Regional Andaluza y se proyecta un Estatuto. Tres años más tarde, la Guerra Civil rompe el camino de la autonomía al imposibilitar la tramitación parlamentaria de un Estatuto ya en ciernes.

⁹ Emilio Castelar y Ripoll (Cádiz, 1832–Murcia, 1899). Político y escritor, presidente de la Primera República Española (1873–1874). Este curioso mueble, el sillón de Castelar, aún se conserva en la que fue la última casa de Blas Infante, ubicada en la localidad sevillana de Coria del Río, y que hoy en día forma parte del Museo de la Autonomía de Andalucía.

Esta vocación de las Juntas Liberalistas lideradas por Blas Infante por la consecución del autogobierno, por alcanzar una Andalucía libre y solidaria en el marco de la unidad de los pueblos de España, por reivindicar el derecho a la autonomía y la posibilidad de decidir su futuro, emergió años más tarde con más fuerza y respaldo popular (Parlamento de Andalucía 2007: 8).

No se trata solamente de que la máxima norma institucional andaluza haga una mención directa de Infante, sino que todo el preámbulo está imbuido por su pensamiento andalucista, volcado en varias de sus obras como el *Ideal Andaluz* (1914), que a pesar de ser un libro de juventud, escrito cuando solo contaba con 28 años¹⁰, concentra todo el dogma de este peculiar movimiento nacionalista que, a diferencia de otros surgidos en distintas regiones dentro del actual territorio español, no plantea de partida una escisión del conjunto estatal, sino que aboga por una solución integradora de la variedad donde cada región, a través del enaltecimiento de sus propias virtudes y circunstancias históricas, colabore en el crecimiento y bienestar de España. Plantea incluso una suerte de competencia o acicate para la consecución de la prosperidad, y es que a su juicio cada una de las regiones, o naciones que integran la «supernación» española, deben tener como ideales el liderazgo de los destinos del país y el predominio de su personalidad. A esta voluntad la denomina el «pugilato por el progreso» (Infante B. 2010).

Las naciones son unidades que deben ser inmediatamente constituidas por las fuerzas regionales más afines, [...] a ellas importa, por consiguiente, inmediatamente el fortalecimiento de las regiones, que implica el de las demás unidades, hasta llegar a los individuos, primer eslabón de la serie [...]. Pero ello no tendrá lugar si las regiones no aspiran al fin de fortalecer a España; porque el alma española no es otra que el resultado de la convergencia, en la suma, de las energías regionales. [...] Las regiones, por tanto, no han de esperar a ser redimidas por la nación, sino que, al contrario, por ellas ha de ascender la fuerza inicial por cuya virtud se redimirá la patria (Infante B. 2010: 23-24).

Esta línea de pensamiento es asumida por el aparato institucional andaluz, y como ejemplo volvemos al preámbulo del Estatuto de Autonomía de Andalucía, donde se afirma que «nuestro valioso patrimonio social y cultural es parte esencial de España, en la que andaluces y andaluzas nos reconocemos, compartiendo un mismo proyecto basado en los valores [...] de la Constitución de 1978 (Parlamento de Andalucía 2007: 7)». A pesar de que esta teoría la

¹⁰ El *Ideal Andaluz* fue presentado por primera vez a la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Sevilla el 23 de marzo de 1914.

expresó Infante en 1914, estamos seguros de que la mantuvo hasta prácticamente las últimas horas de su vida. En el manifiesto titulado «A todos los andaluces», que da a conocer el 15 de junio de 1936, un mes antes del Golpe de Estado que dio inicio a la Guerra Civil, y que Manuel Ruiz Lagos califica como su testamento político, afirma que «España precisa que Andalucía se levante en petición de su autonomía. [...] Andalucía libre será España libre de... la influencia desvirtuadora ejercida por otros pueblos» (Infante B. 1983: 285-290).

Los meses anteriores al triunfo del Frente Popular habían sido críticos para el Proyecto de Estatuto que lideraba la Junta Liberalista. De hecho, el propio Arlt, en una de sus crónicas, narra que los andalucistas se habían visto obligados a maniobrar en la clandestinidad. Menos de dos meses después de escribir este manifiesto, el 2 de agosto de 1936, Blas Infante es detenido por un grupo de falangistas en su casa de Coria de Río frente a su familia. El 11 de agosto es fusilado de madrugada en el kilómetro 4 de la carretera de Sevilla a Carmona, sin juicio ni sentencia junto con otros detenidos¹¹.

Llevaría muchas líneas describir el contenido del *Ideal Andaluz*. Como brevísimo esbozo podemos decir que además de exponer su particular teoría del nacionalismo, dedica muchas páginas a explicar las razones por las cuales el territorio de Andalucía se corresponde con la idea de nacionalidad histórica. Infante recorre las civilizaciones que a lo largo de los siglos ocuparon la porción de la Península ibérica que en su tiempo, y también en el actual, corresponde a Andalucía: tartesios, turdetanos, cartaginenses, romanos, visigodos, musulmanes y cristianos, para venir a concluir que ciertos rasgos del pueblo andaluz se han mantenido a lo largo de los siglos otorgando a la región una suerte de personalidad, definida también por una demarcación geográfica natural de enclave entre el Mar Mediterráneo y el Océano Atlántico. En especial, Infante hace énfasis en la herencia griega y mediterránea que vendría de Tartessos:

Estudiemos directamente el genio andaluz. Su fondo está constituido por el optimismo, que pudiéramos decir griego, resultante de una más o menos definida concepción del verdadero Ideal Humano, que al presentar la vida como sustantividad libre, como medio imprescindible de perfección eterna que la misma Vida ha de crear en la Vida, por amor a su propia Gloria, y no como tránsito de muerte, *o como pena* o prueba de purificación, eleva la consciencia de la propia dignidad y satura el Espíritu con la esencia bendita de santa e intensa alegría de vivir.

¹¹ En 1940 el Tribunal de Responsabilidades, creado por la dictadura de Franco tras la Guerra Civil, le condena a muerte y a una multa económica a sus descendientes por haberse significado como propagandista para la constitución de un partido andalucista o regionalista andaluz.

Una exagerada aunque vaga noción, casi un sentimiento de aquella dignidad y un apasionado sentimiento de esa alegría, constituyen el primer fondo característico del genio andaluz, inmediato efecto de la exaltación imaginativa, producida por el choque libre y recíproco de una psicología optimista y de atractivo o belleza de un medio risueño. A través de esa exaltación, la primera se traduce en fastuosidad paradójica, por su espíritu sencillo, resultado, éste, del conocimiento y atribución de la misma dignidad a los demás hombres (Infante B. 2010: 35).

Ya que en la anterior cita Infante alude al medio como uno de los acicates del genio andaluz, resulta conveniente mostrar su opinión sobre cómo el clima luminoso y soleado hermanan a griegos y andaluces en una actitud ante la vida:

Andalucía se encuentra situada a los mismos grados de latitud geográfica que Grecia. Atenas corresponde a Córdoba, ciudad que fuera un día la Atenas de Occidente. Ambos países son igualmente montañosos. Semejante es su estructura orográfica. El clima es el mismo. Un sol radiante, de limpia majestad, no consiente ni aún la blanca sombra de un celaje en la serenidad imperturbable de los cielos. [...] El medio físico es el mismo. Tal vez por eso, como ya dije, sea igual el fondo de los genios (Infante B. 2010: 50-51).

En ambas citas encontramos una de las primeras relaciones entre el andalucismo de Infante y las *Aguafuertes españolas* de Arlt. Justamente, dos de las primeras crónicas sobre España del periodista argentino se titulan «La gloria del sol», publicada el 10 de abril de 1935, y al día siguiente, el 11 de abril, aparece «La alegría de vivir». En la primera, apunta que «ahora también se explicarán ustedes por qué el andaluz, cuando se refiere a este éxtasis que provoca la luz en el habitante de la ciudad morisca, lo nombra con estas pocas y doradas palabras» (Arlt R. 1935a), y en la segunda se regodea en una idea que retomará en otras aguafuertes, y que de tanto nombrarla, no solo Arlt, sino infinidad de escritores y viajeros, se ha convertido en un lugar común, y que no es otra que observar que el carácter andaluz –y por extensión también el español e incluso el hispanoamericano– es capaz de reírse de sus propias desgracias, afrontar con buen humor las situaciones adversas y divertirse con poco:

Me explicaría semejante alegría en un pueblo donde la prosperidad estuviera en auge, pero aquí, en Cádiz, no la comprendo. Estos que cantan son desocupados y desocupados enérgicos. [...] Grandes, pequeños, hombres, mujeres; sus voces restallan a todas horas en la

estrechez de las callejas, ya quejumbrosas, ya chillonas, pero traduciendo siempre una vitalidad de espíritu que promete hazañosas empresas. [...] ¡Son maravillosos! Si por un prodigio retornara el bienestar, el trabajo, la prosperidad al sur de España, podría insertarse un aviso en todos los periódicos del mundo, un anuncio tejido con escasas palabras: «Si quiere usted vivir en el país más alegre del mundo, venga a Andalucía» (Arlt R. 1935b).

Lo interesante de este estado exultante de Arlt, que lo acompañó gran parte del viaje y que fue en buena medida responsable de su encantamiento por España, es que se manifiesta desde estas primeras crónicas sobre Cádiz, cuando todo indica que no había entrado aún en contacto con Infante. Podemos intuir entonces que desde su llegada a Andalucía se produjo en el autor un sentimiento de admiración y, también, de asombro espontáneo hacia algunas de las características que Infante agrupa dentro del concepto de «genio andaluz». Evoca incluso el concepto de nación para referirse a Andalucía. Esa actitud favorable hacia un pensamiento andalucista pudo servir de catalizador para que unas semanas después, ya en Sevilla, fluyera en Arlt una inmediata simpatía hacia el teórico del andalucismo histórico.

No sabemos el momento exacto en el que Arlt e Infante se conocieron. Como ya mencionamos anteriormente, la primera mención que el argentino hace del líder andalucista en *El Mundo* corresponde al 12 de junio de 1935¹². Lo que sí sabemos, por el propio testimonio de Arlt en sus crónicas, es que esta particular y corta amistad tuvo varios momentos de camaradería y generosidad, aunque el notario no recordara la mayoría de las veces el extraño apellido de su interlocutor. Infante recibió varias veces a Arlt en su despacho; incluso le invitó a comer en «Dar al-farah, la Casa de la Alegría», que era la vivienda de inspiración andalusí que Infante había levantado en Coria del Río. También el notario le ayudó a documentarse sobre Andalucía y Marruecos, gracias a su extensa biblioteca, y asimismo, en las vísperas del viaje de Arlt a África, le entregó una carta de recomendación para el maestro onubense Fermín Requena, otro de los históricos andalucistas, amigo personal de Infante, que para aquel tiempo ejercía el magisterio en Melilla y dirigía la revista semanal *Vida Marroquí*, una de las más importantes del nacionalismo andaluz de la época.

Podemos afirmar que Arlt leyó la obra por excelencia de Infante y uno de los íconos del andalucismo histórico, *Ideal andaluz*. El propio cronista la cita en su aguafuerte «La mentira de la indolencia andaluza», artículo donde el argentino defiende con vehemencia al pueblo andaluz, sobre todo a los campesinos, frente a quienes afirman que los andaluces «son un conglomerado

¹² Tomando en cuenta lo que podría tardar en llevar el correo de la época los originales de las crónicas de Arlt desde Sevilla a Buenos Aires, no sería descabellado entonces pensar que esta amistad probablemente se inició entre mediados de abril y principios de mayo de 1935.

de holgazanes, cuya exclusiva ocupación consistiría en lanzar coplas al aire y mayar <el cante jondo>» (Arlt R. 1935d). Es aquí donde comienza la línea de reflexión sobre la desigual tenencia de la tierra en Andalucía; línea, dicho sea de paso, que termina de hermanar a las *Aguafuertes españolas* con la obra de Infante. El argentino hace ver que difícilmente se podría llamar «holgazán» a quien trabaja duramente, bajo el sol, la tierra ajena, incluso por una peseta al día:

...don Blas Infante en su libro *Ideal Andaluz*, recopilación de conferencias leídas en el Ateneo de Sevilla, dice: «...he presenciado cómo son repartidos entre los vecinos acomodados, para que éstos le otorguen una limosna al trabajo, y tan sólo por fueros de caridad. Los he contemplado en los cortijos, desarrollando una vida que se confunde con la de las bestias; los he visto dormir hacinados en la sucias gañanías, comer el negro pan de los esclavos esponjados en el gazpacho maloliente y servido como manadas de siervos en el dornillo común; empapados por la lluvia en el invierno, caldeados en la siega por los ardores de la canícula, trabajar de sol a sol, y he sentido indignación, al ver que sus mujeres se deforman consumidas por la miseria en la ruda faena de los campos» (Arlt R. 1935d).

Resulta curioso que Arlt haya decidido citar precisamente uno de los fragmentos más conocidos de la obra de Infante, porque es el punto donde el ideólogo abre su espacio íntimo, regresa a los recuerdos de la infancia en un entorno rural, y muestra el origen de su sensibilidad hacia la causa de los más desfavorecidos de la región, los jornaleros agrícolas. El problema agrario ocupa prácticamente la mitad del *Ideal andaluz*, y casualmente esta preocupación por la desigual tenencia de la tierra marca una impronta en las *Aguafuertes españolas*. Arlt dedica una serie de tres artículos a «El problema agrario español», publicados en *El Mundo* entre el 27 de junio y el 4 de julio de 1935. Además, a lo largo de su viaje Arlt se mostrará en más ocasiones sensible frente a las inequidades del campo, como en el caso de los rudos trabajos que afrontan las campesinas marroquíes o gallegas. Podríamos concluir que esta inquietud era lógica en él, como autor cercano al realismo social, pero también que la lectura y relación con el bagaje andalucista pudo agujonear su atención sobre este particular problema. Seguramente en las varias conversaciones entre Arlt e Infante el conflicto agrario fue un punto de discusión.

Extrayendo fragmentos tanto del *Ideal andaluz* como de las *aguafuertes* de Arlt se puede ver que, a pesar de los más de veinte años que separan una y otra obra, hay una línea de enlace. Por ejemplo, explica Infante una de las causas económicas de la improductividad de los latifundios:

Tres son los agentes de producción: trabajo, tierra, capital. El trabajo y el capital, en último término, necesitan para producir, de su aplicación a la tierra, donde se surten los seres de todos los productos naturales. Por esto, a medida que crece la población baja el margen del cultivo, es decir, se utiliza más tierra; y este efecto trae consigo el mayor valor de la tierra más fértil, por la mayor competencia que se establece por usarla. De donde la renta de esta naturalmente sube; pero ocurre que aguardando esta subida, especulando con este aumento de valor o con fin de lujo y de recreo, los propietarios dejan sus tierras por cultivar, con lo que el margen del cultivo baja, aumentándose, por consiguiente, de un modo artificial la cantidad de renta (Infante B. 2010: 126).

Por su parte Arlt, en la tercera entrega de su ciclo sobre el problema agrario español, expone lo siguiente:

El latifundista puede obtener capitales, mas no le interesa conseguirlos, y cuando los tienen no los moviliza. Lo prueban estadísticas de bancos andaluces. [...] La tesis de los terratenientes es que cuanto menos se produce, más se valorizan los frutos de la tierra. Consecuencias: desocupación y falta de capacidad adquisitiva de las masas campesinas, que repercute en la industria, mermando su producción y provocando nuevos contingentes de desocupados, ya no agrarios, sino industriales (Arlt R. 1935g).

Ambos fragmentos y autores aluden a una misma idea: a los terratenientes que por siglos, y gracias a arcaicos derechos históricos, habían monopolizado la tenencia de la tierra, les resultaba más fácil dejarlas ociosas y jugar con la especulación de las rentas, aunque con ello condenaran a los campesinos al hambre y en muchas ocasiones al voluntario destierro. El Arlt que apenas unos años antes se había concentrado en la construcción de un oscuro y urbano mundo interior de ficción donde la humillación era la única alternativa, se convertía ahora, más que en un periodista, en una suerte de sociólogo que escudriñaba la realidad apoyado en libros e informes. En su paso por Andalucía el periodista porteño se dejó seducir en varias ocasiones por el sorprendente color local de la región. De allí salieron algunas de las crónicas más recordadas y costumbristas sobre la Semana Santa sevillana o los gitanos del Sacromonte granadino. Pero más allá del pintoresquismo, el anclaje a la miserable realidad que vivía España, y especialmente Andalucía, también estuvo presente en su trabajo periodístico, aunque sea una parte bastante menos conocida. El contacto con el andalucismo de Blas Infante, sumado a su propia sensibilidad social, permitió en buena medida que su paso por una parte de la Península no fuera un relato más de un viajero romántico.

Más avanzado su viaje, cuando Arlt llega al País Vasco, en noviembre de 1935, se encuentra con otro tipo de pensamiento nacionalista bastante distinto al Andalucismo. Al igual que hizo antes con el problema agrario, también dedica un ciclo de tres crónicas al Movimiento nacionalista vasco, publicadas en *El Mundo* del 10 al 12 de diciembre de 1935. Una de las primeras situaciones que sorprende al cronista argentino es la alta penetración que tiene este movimiento en la sociedad vasca de la época; y repite en varias ocasiones pruebas numéricas de ello. Para ese momento, de los 16 diputados que les correspondían a las provincias vascas, 12 pertenecían al Partido Nacionalista Vasco (PNV); de las 558 juntas municipales, 342 eran controladas por esta misma fuerza política; cuatro mil estudiantes apoyaban su causa; la mitad de los seminaristas de Pamplona también les correspondían. Lo que quizás sorprende más a Arlt, estaban establecidos unos 200 *batzokis* –uno por cada dos ayuntamientos–, suerte de casas culturales o «centros de recreo e instrucción política», como el mismo cronista los denomina, donde no solo se instruye a la comunidad en cultura vasca, sino que también, y aquí el porteño queda asombrado, se estimula la fraternidad entre ambos sexos (Arlt R. 2006: 61-66).

Las consignas lanzadas por la directiva del Partido Nacionalista Vasco son: independencia total de las regiones vascongadas y constitución de una República vasca; bien claro lo define el *Manual de historia vasca* en su lección primera: «Los ex Estados vascos por vicisitudes de la historia han venido a parar a poder de dos Estados extraños: Francia y España» (edición ilegal impresa en Buenos Aires en el año 1928). Las condiciones que fundamentan este anhelo nacional «están acondicionadas por la base de la existencia de un pasado histórico, la existencia de una raza propia con idioma propio» (Arlt R. 2006: 62).

Arlt queda sorprendido por el alto nivel de organización del nacionalismo vasco, por la inclusión de las mujeres de diferentes estratos sociales en condiciones de igualdad y también por ciertas características del movimiento que le parecen contradictorias: antifascista, pero a la vez profundamente católico; conservador, pero crítico con el capitalismo. También otro de los aspectos que palpa el cronista argentino de primera mano, e incluso le llega a incomodar, es que, a diferencia del nacionalismo andaluz, el vasco es profundamente antiespañol:

Al comienzo de mi estadía me hablaban en un tal lenguaje de España, que tuve que rogarles a las personas que tenían la gentileza de ilustrarme sobre los problemas vascos, que no me hablaran en ese tono de España pues yo, personalmente, no tenía esos puntos de vista, estaba alejado de sus sentimientos y, por otra parte, en España solo había recibido atenciones que no podía olvidar en el País Vasco. Y creo que, desde entonces, mis acompañantes me han estimado más (Arlt R. 2006: 68).

En cuestión de unos meses Arlt conoce y registra de primera mano dos nacionalismos distintos, pero que desde sus peculiaridades formaban parte del escenario convulso de la España republicana y prebélica de la época. No obstante, poco tiempo después ambos se hermanaron en el hecho de que la dictadura franquista los condenó a la represión, la prohibición y la clandestinidad. Nuevamente, las crónicas de Arlt rompen el estigma pintoresquista y se convierten en un testimonio histórico y sociológico de primera línea sobre el cual vale la pena volver para entender un momento crucial de la historia española, visto además a través de los ojos, quizás más distantes y equilibrados, de un escritor extranjero. Desconocemos si Roberto Arlt llegó a conocer, una vez de regreso a Buenos Aires, la noticia del fusilamiento de Blas Infante. No hemos hallado en sus crónicas periodísticas posteriores alguna referencia o comentario que nos pueda confirmar que se enteró del asesinato de su improvisado amigo andaluz, aunque haciendo honor a la verdad, muy poco fue lo que Arlt escribió sobre España tras su regreso. El dolor por lo que sabía estaba ocurriendo en aquellas tierras donde había experimentado la felicidad lo obligaban a optar por el silencio. Así lo deja ver Saítta en una cita que recupera en el prólogo a su edición de las *Aguafuertes madrileñas*: «Alguien me ha preguntado por qué habiendo estado durante tanto tiempo en tierras de España, tan poco frecuentemente me acuerdo de ella en mis cuentos; y es que se me parte el alma hablar de España, y recordarla como fue, y saberla tan despedazada» (Saítta, S. 1999: 19).

BIBLIOGRAFÍA

Arlt Roberto, «La gloria del sol», *El Mundo*, 10 de abril de 1935a.

Arlt Roberto, «La alegría de vivir», *El Mundo*, 11 de abril de 1935b.

Arlt Roberto, «La Andalucía musulmanizante», *El Mundo*, 12 de junio de 1935c.

Arlt Roberto, «La mentira de la indolencia andaluza», *El Mundo*, 13 de junio de 1935d.

Arlt Roberto, «El problema agrario español (Primera parte)», *El Mundo*, 27 de junio de 1935e.

Arlt Roberto, «El problema agrario español (Continuación)», *El Mundo*, 1 de julio de 1935f.

Arlt Roberto, «El problema agrario español (Tercera parte)», *El Mundo*, 27 de junio de 1935g.

Arlt Roberto, «Con Blas Infante, líder del andalucismo. El sentido de amistad en España. Visita de despedida. Me voy al África», *El Mundo*, 24 de julio de 1935h.

Arlt Roberto, (Mirta Arlt ed.), *Aguafuertes españolas*, Buenos Aires, Fabril, 1971.

- Arlt Roberto, (Teodosio Fernández prol.), *El criador de gorilas*, Madrid, Alianza, 1984.
- Arlt Roberto, (Rodolfo Alonso ed.), *Aguafuertes gallegas*, Buenos Aires, Ameghino, 1997.
- Arlt Roberto, (Sylvia Saítta ed.), *Aguafuertes madrileñas. Presagios de una guerra civil*, Buenos Aires, Losada, 1999.
- Arlt Roberto, (Zalao Basabe ed.), *Aguafuertes vascas*, Navarra, Txalaparta, 2006.
- Arlt Roberto, (Rose Corral ed.), *El paisaje en las nubes. Crónicas en El Mundo 1937-1942*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Carvalho, Rosemeire Andrade de Oliveira Romão, *Roberto Arlt, cronista e viajero: uma leitura das crônicas de viagem à Andaluzia e ao norte do Marrocos*, [Tesis de Maestría]. São Paulo: Universidad de São Paulo, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas; 2009 [28/05/2015]. Disponible en: <http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8145/tde-08032010-114536/>.
- Borré, Omar, *Roberto Arlt. Su vida y su obra*, Buenos Aires, Planeta, 1999.
- Gnutzmann Rita, *Roberto Arlt: innovación y compromiso. La obra narrativa y periodística*, Murcia, Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos / Edicions de la Universitat de Lleida, 2004.
- Infante Blas (Manuel Ruiz Lagos ed.), *Antología de textos*, Sevilla, Fundación Blas Infante, 1983.
- Infante Blas, *Ideal andaluz*, Sevilla, Centro de Estudio Andaluces, 2010.
- Parlamento de Andalucía, *Estatuto de Autonomía para Andalucía*, Sevilla, Centro de Publicaciones no Oficiales del Parlamento de Andalucía, 2007
- Preston Paul, *La Guerra Civil española*, Madrid, Plaza & Janes, 2000.
- Saítta Sylvia, *El escritor en el bosque de ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.